

Dramaturgia Centroamericana

EL SALVADOR

PARPADEOS

Blanca Iris Peña
Jeannette Coreas Cruz
Merly Rivera Portillo
Nancy Vásquez

LOS DEL
QUINTO PISO

Dramaturgia centroamericana

Publicación DiGiTal

Los del Quinto Piso

DRAMATURGIA

El Texto incluido en esta edición fue escrito en 2021 y es propiedad intelectual de Blanca Iris Peña, Jeannette Coreas Cruz, Merly Rivera Portillo y Nancy Vásquez. Para montaje, representación o lectura pública comunicarse al correo: nan17vasquez@gmail.com

Las mujeres contamos fue un proceso de mediano plazo orientado a la formación en dramaturgia, dirigido a artistas teatrales centroamericanas y facilitado por la escritora salvadoreña Jorgelina Cerritos. La iniciativa se hizo posible en 2020 gracias al trabajo colaborativo de *Rayuela Teatro Independiente* y *Didascalía, Programa de Formación en Escritura Dramática*, a través de una alianza institucional con los Centros Culturales de España en Tegucigalpa, Guatemala y El Salvador, en el marco del proyecto Triángulo Teatro. En 2021, *Las mujeres contamos* continuó con el proceso en una segunda fase de formación financiada por el Centro Cultural de España en Tegucigalpa, orientado en esta etapa hacia la escritura colectiva del texto teatral por cada país participante a partir de estímulos propuestos desde la facilitación, de donde surgen las obras: *Camino al revés* (Guatemala), *Con alas propias* (Honduras) y *Parpadeos* (El Salvador).

PARPADEOS

Blanca Iris Peña
Jeannette Coreas Cruz
Merly Rivera Portillo
Nancy Vásquez

Las mujeres contamos
Proyecto centroamericano de formación en escritura dramática

EL SALVADOR

Personajes:

Ana

Muchacha antigua que canta

Prófuga de la justicia que habla con la Muerte

Tórtola

Prudencia

Vagón de un tren en movimiento: el “Vagón de los Registros”.

Ventanas grandes completamente selladas. A través de ellas solo puede verse el rastro indistinguible de los lugares que, luego de un segundo, ya se han convertido en el pasado. No se sabe si es de noche o de día.

Dos puertas. Una conecta con el vagón de atrás y la otra con el de adelante. El piso está alfombrado de rojo, rutas de mapa tapizan las paredes. Al centro, un inmenso escritorio sobre el que cuelga una lámpara encendida.

Sobre el escritorio hay hojas de papel y papiros escritos en distintas formas: a mano, a máquina de escribir, a computadora, con tinta, con lapicero. En medio de ellos, se encuentran unos cuadernos negros que tienen el título de “Registro”.

Ana acaba de cruzar una puerta. Respira agitada. La luz le molesta, cuando se acostumbra, recorre con su mirada el vagón, hasta que se detiene en la mesa. Se acerca rápidamente hacia ella y revisa, atropelladamente, los papeles y papiros. Encuentra los cuadernos negros. Toma uno, examina su cubierta brevemente y lo abre.

Ana: Ana. *(Su mirada recorre todos los renglones de la página).* Ana.

Ana. Ana.

Se queda inmóvil unos segundos al ver su nombre escrito a mano en todos los renglones. Inhala. Pasa la página y encuentra exactamente lo mismo. Exhala. Pasa otra página y otra y otra. Inhala y exhala cada vez más agitadamente. Toma otro cuaderno. Casi en automático y con la respiración cada vez más entrecortada, lo abre y hojea con rapidez. Ahora el escrito está impreso a computadora.

Ana: Ana. Ana. Ana...

Hojea cada vez más rápido. Toma otro cuaderno, lo mismo. La rapidez con la que pasa las páginas hace que accidentalmente arranque una. La lámpara parpadea.

Se detiene súbitamente y levanta su mirada hacia ambas puertas. Observa el cuaderno en sus manos por un momento y arranca otra página. La lámpara parpadea nuevamente.

Arranca otra. Comienza a arrancar más páginas desesperadamente. El parpadeo de la lámpara ahora es mucho más recurrente. Tira al suelo el cuaderno.

Ana: ¡Esto no tiene sentido! *(Agarra otro cuaderno)*. Ya me cansé...

Revuelve las demás páginas. Golpea con sus puños el escritorio.

Ana: ¡Ya basta! *(Mientras habla busca con su mirada algo en el techo)*.

Si esto es una broma, ya no la soporto. No entiendo qué hago aquí, yo no...Yo no...

Toma uno de los cuadernos y comienza a arrancar las páginas de nuevo. El parpadeo reinicia.

Ana: ¡Esto tiene que tener un fin!

La Muchacha Antigua que canta se oye a lo lejos.

Muchacha antigua que canta: *(Cantando)*. Confío en ti, confío en mí...
con ellas estarás si tu nombre consigues borrar.

Se detiene asustada al oír el canto sin saber de dónde proviene. El parpadeo de la lámpara se detiene. Observa detenidamente la lámpara como si creyera que la voz viene de ahí.

Muchacha antigua que canta: *(Cantando)*. Anhelos y sueños, aquí y
allá, rotas las esperanzas, cabida a la desesperación.

La Muchacha antigua que canta, entra al "Vagón de los Registros". Una mujer sin edad y con vestimenta oscura que podría ser tanto de una época muy remota como de la moda más contemporánea. Deja de cantar.

Muchacha Antigua que Canta: Ay, mamita, así no.

Ana: ... ¿Quién es usted?

Muchacha antigua que canta: La misma pregunta tengo yo para vos.

Ana esconde los papeles rotos.

Muchacha antigua que canta: O bueno, la verdad es que no necesito saberlo. *(Se sienta en el borde del escritorio).* En realidad vengo a darte la bienvenida. Tenía ya un rato sin recibir a otra.

Ana: ¿A otra? ¿Cómo?... ¿Hay más?

La Muchacha antigua que canta toma uno de los cuadernos y lo abre.

Muchacha antigua que canta: Ana.

Ana: ¿Qué es todo esto? ¿De dónde salió usted? Si hay más, ¿a dónde están? ¿Cómo...?

Muchacha antigua que canta: Solo esto podés saber: al parpadeo debés temer.

Ana: Deje de burlarse de mí. No me causa nada de gracia. ¿Usted escribió esto? *(Señalando el cuaderno que tiene en la mano).* Quiero...

Muchacha antigua que canta: Silencio. Yo pregunté primero.

Ana: Usted no ha preguntado nada.

Muchacha antigua que canta: Te pregunté si te llamabas Ana.

Ana: Solo dijo mi nombre.

Muchacha antigua que canta: *(Suspira. Con tono burlón)* ... ¿Te llamás Ana?... Bueno, has dicho “mi nombre”, la pregunta se contesta sola.

Pausa.

Ana: No lo sabe, ¿verdad? No sabe nada. Por eso habla tanto. Yo también soy... lo primero que sus ojos han visto en mucho tiempo.

Ana revisa otros cuadernos con la esperanza de encontrar algo diferente.

Muchacha antigua que canta: Que yo hablo mucho dice la que recorrió 70 vagones vacíos y...

Ana: *(Con tono casi amenazante).* ¿Cómo sabe eso? Usted no estaba ahí. No había nadie.

Muchacha antigua que canta: Yo que vos, tendría más cuidado con estas páginas...

Ana: ¿Por qué no quiere que rompa esto?

Muchacha antigua que canta: No lo querés saber, hijita.

Ana: ¿Ah, de verdad?

Ana toma uno de los cuadernos y amenaza con arrancarle la página.

Muchacha antigua que canta: Otras ya lo intentaron, pero, ¿las ves aquí?

Ana permanece firme tomando la página a punto de arrancarla.

Muchacha antigua que canta: *(Se encoge de hombros).* Arrancala.

Ana: Ya le dije que deje de jugar conmigo. Ni siquiera tiene sentido. Me detiene y luego me lo pide.

Muchacha antigua que canta: *(En tono más amable, enfatizando las rimas).* Cuando el parpadeo se agita, del vagón una vida se quita. Cuando la luz ya no palpita, tu vida ya está maldita.

Ana: ¿Qué me está diciendo? ¿Qué tiene que ver la luz con todo esto?

Muchacha antigua que canta: Cuando a la ventana la desdicha llega, un alma hacia la nada navega.

Ana: ¿Por qué dejó de parpadear la luz cuando usted entró?

Muchacha antigua que canta: Si con la luz no querés viajar, el palpar tenemos que apaciguar. Para el parpadeo parar, del vuelo hay que aterrizar.

Ana: ¡Deje de hablarme en código y dígame las cosas claras!

Muchacha antigua que canta: Arrancá una página y vas a ver.

Ana: ¿Y por qué tengo que hacerle caso?

Muchacha antigua que canta: ¿Y a quién más si no a mí? *(Sarcástica).* ¿A las demás personas que viste en los vagones de allá atrás?

Ana, reta a la Muchacha antigua que canta. Arranca una página. La luz parpadea.

Ana: No entiendo.

Muchacha antigua que canta: Si hubiéramos apostado...

Ana, confundida, toma otra página y la arranca. La luz vuelve a parpadear. Toma una tercera página y está a punto de arrancarla cuando la Muchacha antigua que canta la detiene.

Muchacha antigua que canta: Ya, ya, ya. Esto no es un juego. El parpadeo no trae nada bueno.

Ana: ¿Por qué? ¿Qué trae? ¿Qué significa?

Muchacha antigua que canta: Cosas malas. Oscuridad, olvido, silencio. La nada.

Ana: ¿La nada?

Muchacha antigua que canta: En donde vos estás parada, han estado muchas más. Mujeres inconformes. He visto mujeres que se atrevieron a cuestionar el poder de otros sobre ellas, he visto otras que sólo querían dormir un poco más por la mañana, y ni eso podían... Vos también estás aquí porque te negaste a obedecer. *(Señalando los papeles a medio romper)*. Cada una hizo exactamente eso y ahora se encuentran en la nada.

Ana: ¿Y usted?

Muchacha antigua que canta: He tenido el placer y la condena de verlas a todas antes de que sus ojos vean por última vez esta misma alfombra roja para luego caer en el silencio...

Ana: ¿Me está queriendo decir que las han... matado?

Muchacha antigua que canta: Existe una condena peor que esa: estar en la nada.

Ana: Pero y usted, ¿por qué no?

Muchacha antigua que canta: No todas las preguntas tienen respuesta. Yo viajo desde hace 200 años.

Ana: ¿De qué está hablando? Usted no tiene 200 años... *(La observa detenidamente)*. ¿Verdad?

Muchacha antigua que canta: La eternidad es relativa y vos ahora la tenés por delante para averiguar todo lo que querás...

Ana: ¿Conoce usted la salida? No recuerdo una tan sola vez que este tren haya parado desde que... desde que desperté.

Muchacha antigua que canta: ¿Salida? ¡Ja! Aquí no hay salidas, niña, sólo eternidad. Con tanto vagón por delante, deberías pensar en algo para mantener ocupada la mente. ¿Te gusta el diseño de interiores?

Ana: ¿Cuáles vagones por delante?

La Muchacha antigua que canta le indica que se acerque a la puerta. Ana camina hacia la puerta que lleva al vagón de adelante, la abre y se detiene en seco. Descubre otro vagón vacío igual a todos los anteriores que recorrió para llegar hasta acá. Respira agitadamente.

Ana: Es... es lo mismo...

Muchacha antigua que canta: Por delante tenés un vagón por cada estrella en el universo y por detrás, uno por cada gota de agua del mar... Como sos nueva los ves todos vacíos, pero una, con el tiempo, va dándose cuenta de las variaciones. A veces es un asiento roto, a veces una telaraña en el techo. Ya vas a ver, una se va acostumbrando a esta vida. Agradecé que tenés compañía. Algunas se fueron al silencio sin cruzarse con nadie, nadie viva al menos.

Silencio.

Ana mira la puerta por donde entró, luego la puerta que lleva al siguiente vagón, luego a la ventana y se acerca a ella. La toca e intenta empujarla para abrirla, sin éxito.

Muchacha antigua que canta: ¿Qué es lo que no has entendido? Te lo dije en rimas, con canciones, ¿cómo más te lo digo? Aquí te quedaste, niña.

Ana: No. No, no, no... ¿Quién es usted? ¿Por qué debo creerle que no hay salida? Es más, escúcheme. No voy a seguir su juego. No le creo. Este vagón es diferente, tiene que haber una salida... Yo estoy hecha para volar, no para estar aquí encerrada. ¿Me oyó? ¡Para volar!

Ana toca las paredes del vagón buscando bajo el tapiz.

Muchacha antigua que canta: Exactamente como yo lo pensé hace tanto tiempo... Nada. *(Cantando)*. Anhelos y sueños, aquí y allá, rotas las esperanzas, cabida a la desesperación... este tren por siempre habitarás.

Ana: Necesito salir... ¡Alguien que me saque!

Comienza a quitar el tapiz de las paredes del vagón, buscando con más desesperación.

Un nuevo vagón, vacío excepto por una pequeña mochila en la esquina derecha. Piso de madera y ventanas selladas. Dos puertas que conectan con otros vagones. La Prófuga de la justicia que habla con la Muerte está sentada en el piso con los ojos cerrados. En su rostro se percibe el cansancio de toda una vida y en sus ropas el polvo de mil desiertos. La luz y las sombras del tren que va de viaje se reflejan en ella.

Prófuga de la justicia que habla con la Muerte: *(Abriendo los ojos repentinamente)*. Ya. Uno, dos, tres *(Inhala)*. Uno, dos...

(Siempre que habla lo hace hacia la izquierda, donde ella percibe a la Muerte). ¡Callate! (Exhala). Uno, dos, tres... quincuagésima expedición, vagón 3,582, puerta del este.... ¿o del oeste? (Mira el techo). ¡Qué te callés, te digo! No me dejás acordarme bien. Soy... la condenada 1,821, la condenada... (Se pone de pie y se revisa el cuerpo). Cabeza, bien. Torso, bien. Piernas, bien. (Suspira). Sigo viva. (Hacia la izquierda). ¿Cuándo me vas a dejar morir?

Silencio.

Vagón número 3,582, puerta oeste. Intento... 24 mil... 24,031. Otra vez no pasó nada. Otra vez aquí. No puedo dejar de estar viva. *(Se pone la mochila al hombro)*. No es necesario que me sigás...

Sale por la puerta de la izquierda.

Nuevamente en el “Vagón de los Registros”. Ana arranca el papel tapiz de las paredes y lo tira con desesperación.

Ana: No me pienso quedar aquí ni un segundo más...

La Muchacha antigua que canta escucha pasos que se acercan.

Muchacha antigua que canta: *(Toma a Ana del brazo con firmeza).*

Vení conmigo.

Ana: ¡No me toque! Yo a usted no le creo nada.

Muchacha antigua que canta: Si querés elegir la muerte en lugar del camino, quedate. Si querés descubrir algo más, vamos juntas al combate.

Sale rápidamente por la puerta que lleva al vagón de adelante. Ana la observa inmóvil por unos segundos y luego la sigue.

Prófuga de la justicia que habla con la Muerte: *(El volumen de la voz aumenta progresivamente).* Vagón número 3,583... Sigue estando exactamente igual. Sí, sí, sí... ya sé que no cambian nada aquí. Me parece absurdo... *(Pausa).* Bueno, ya ni importa qué piense... *(Entrando al "Vagón de los Registros").* Vagón número 3,584 *(Suspira).* Aquí vamos otra vez. *(Baja la mochila que tiene en el hombro y la apoya en el piso. Hablando a su izquierda).* No me importa. Decilo cuantas veces querás, en todo este tiempo ya aprendí a ignorarte. *(Abre la mochila y busca dentro. Ríe).* Simple, porque no tengo nadie más con quién hablar. *(Mira los pedazos de papel tapiz en el suelo).* ¿Qué pasó aquí? *(A su izquierda).* ¿A quién te llevaste esta vez?... Pobre, estuvo tan cerca... Si tan solo hubiera buscado bien...

Ana: *(Entrando).* ¿Estuve tan cerca de qué?

La Prófuga de la justicia que habla con la Muerte da un paso atrás, se tropieza y cae al suelo. La Muchacha antigua que canta entra con una mirada desaprobatoria hacia Ana.

Prófuga de la justicia que habla con la Muerte: *(Se incorpora).* ¿De dónde salieron ustedes?

Ana: La misma pregunta tenemos para usted... (*mira de reojo a la Muchacha antigua que canta*), bueno, tengo.

Prófuga de la justicia que habla con la Muerte: (*Las mira con extrañeza*). Así que... ¿ustedes fueron las responsables de... todo esto?... ¿Cómo lo supieron?

Ana: ¿Cómo supimos el qué?

Prófuga de la justicia que habla con la Muerte: Esto no es un juego, niña. ¿Cómo lo supieron?

La Muchacha antigua que canta explora con la mirada el vagón. La Prófuga de la justicia que habla con la muerte la observa.

Ana: ¡Ay, ya! ¿Se conocen ustedes? Porque hasta me parece que hablan en el mismo tono. Con un “misterio” todo extraño que solo me hace pensar que hay alguien controlando esto y burlándose de mí todo este tiempo...

La Muchacha antigua que canta fija su mirada en la mochila.

Prófuga de la justicia que habla con la Muerte: (*Sin quitar su mirada de la Muchacha antigua que canta*). Tu cuerpo no es verdaderamente tuyo y mi cuerpo no es completamente mío. Las cadenas que nos ciñen no se comparan con nada...

Ana: ¿Cadenas? Cada vez que abren la boca salen con algo nuevo. ¿Qué están tramando? ¿Quién está detrás de todo esto? ¿Y usted por qué no habla? Hasta cantaba y ahora está completamente callada...

Muchacha antigua que canta: Ella lo sabe.

Ana: ¿Quién? ¿Quién sabe qué?

Muchacha antigua que canta: *(A la Prófuga de la justicia que habla con la muerte).* Usted. Usted lo sabe, ¿verdad?

Silencio.

Ana: ¿Ella sabe qué? ¿Qué está pasando?

Muchacha antigua que canta: ¿Con quién estaba hablando al entrar?... ¿Qué tiene en esa mochila?

Silencio.

Muchacha antigua que canta: Bueno, ya que no habla, supongo que no le importará si la tomo. *(Intenta tomar la mochila).*

Prófuga de la justicia que habla con la Muerte: *(Tomándola antes).* Ustedes no deberían estar aquí... *(A la izquierda).* Ellas no deberían estar aquí... Me podrías haber dicho...

Muchacha antigua que canta: Ahí está de nuevo, ¿con quién habla? ¿Es alguna especie de micrófono?

La Muchacha antigua que canta intenta revisar a la Prófuga de la justicia que habla con la Muerte. Ambas forcejean por la mochila hasta que de ella caen al suelo papeles y papiros escritos a mano, con tinta, con lapicero, a computadora. Ana toma uno y la Prófuga de la justicia que habla con la Muerte se abalanza a quitárselo, pero la Muchacha antigua que canta la detiene.

Ana: Es un poema...

Muchacha antigua que canta: ¿Otro?... Leelo, ¡leelo ya!

Ana: *(Leyendo en voz alta).*

“Para el parpadeo parar,
del vuelo hay que aterrizar”.

La Muchacha antigua que canta reconoce la frase, pero guarda silencio. Mientras Ana lee el poema, la Prófuga de la justicia que habla con la Muerte intenta quitárselo.

Ana: Retumba el viento y flamea la fragua,
tiembla de frío el día y de calor arde la noche.
Resplandor que sin dilatar pestaña:
¿Son mis ojos o tiene sueño el sol?

Al cansancio alivia la frescura del agua
que el tiempo resista y amortigüe el reproche.
Destello que marca el paso y pestaña:
¿Es la oscuridad en realidad mi farol?

Muchacha antigua que canta: Eso no estaba antes... ¿destello que pestaña?... pestaña... *(Su rostro se ilumina).* ¡La Luz! *(A Ana).* ¡Es la luz!

Ana: ¿La luz?

Muchacha antigua que canta: Creo que lo entiendo... Este poema habla de la oscuridad... Todo este tiempo creí que hablaba de huir de ella. *(Toma el poema, saca un papel de su bolsillo y los une).* Estos últimos fragmentos no los tenía... pero, sí... ahora todo tiene más sentido... No hay que huir, sino que jugar con ella...

La Muchacha antigua que canta se acerca al escritorio y toma uno de los cuadernos de "Registro". Ana la sigue.

Prófuga de la justicia que habla con la Muerte: ¡No lo intenten, se los advierto!

Muchacha antigua que canta: Usted lo intentó y aquí está. ¡Entonces existe la posibilidad de no borrarse! ¿Por qué no habríamos de intentarlo nosotras? (*Arranca una de las páginas. La luz parpadea*). ¡Arrancá las páginas, Ana! Es la única opción.

Prófuga de la justicia que habla con la Muerte: No lo hagan. (*Señalando a la izquierda*). La Muerte me condenó hace tanto tiempo que ya perdí la cuenta... ¡Maldita sea! Me persigue sin dejarme morir ni escapar. ¿Eso quieren? ¿Que la Muerte las condene? Un intento basta para que no la puedan sacar de sus vidas.

Muchacha antigua que canta: ¿Por qué confiaríamos en una mujer que todo este tiempo supo cómo escapar y nunca se lo reveló a nadie más?

Prófuga de la justicia que habla con la Muerte: ¡Porque no había visto a otras mujeres más que las de allá atrás!

Ana: ¿Cuáles mujeres de allá atrás?

Prófuga de la justicia que habla con la Muerte: Las borradas. Las que como vos intentaron eliminar su nombre del registro y terminaron encerradas para la eternidad en la oscuridad del tren. Escapé de ahí porque no lo soportaba más...

Muchacha antigua que canta: Es imposible escapar del vagón de las olvidadas.

Prófuga de la justicia que habla con la Muerte: No con la astucia adecuada... pero, aun así, no logro escapar de este maldito

tren... Lo he intentado miles de veces... Miles. Ahora ya ni me asombro de que La Muerte se burle cuando vuelvo a mi punto de partida... otra vez.

Ana: ¿Entonces sabe dónde está la salida?... ¡Llévenos a ella!

Muchacha antigua que canta: No creás todo lo que dice... Esta mujer no es de fiar. Este poema no llegó a nuestras manos por gusto...

Ana: ¿Qué estamos esperando, entonces? *(Toma uno de los cuadernos).*
Si es la luz la que nos va a llevar ahí... *(Arranca una página.*
La luz parpadea).

Prófuga de la justicia que habla con la Muerte: Te lo advierto, ¡no querés terminar como yo!

Muchacha antigua que canta: ¿Hablando con amigos imaginarios?
¡Ja!

Continúan arrancando páginas. El parpadeo de la luz se vuelve progresivamente intenso.

Prófuga de la justicia que habla con la Muerte: ¡Maldita Muerte, necesito tu ayuda!

Muchacha antigua que canta: Nada de lo que hagás nos va a detener.
Creeme, lo he visto todo ya.

Ana y la Muchacha antigua que canta arrancan cada vez más páginas. Los períodos oscuros del parpadeo de la luz ahora son cada vez más largos. La Prófuga de la justicia que habla con la Muerte, agitada, escucha algo que nadie más escucha. Asiente.

Prófuga de la justicia que habla con la Muerte: *(A la Muchacha antigua que canta).* Vos, la de negro: ¡hiciste un trato con la Muerte! Por eso tu condena es ver borrarse a todas las mujeres que pasen por este vagón. Estás condenada a estar sola.

Ana: ¿Con la Muerte?

Muchacha antigua que canta: ¡Ja! Que yo hice un trato dice la que...
¡yo no estoy loca!

Prófuga de la justicia que habla con la Muerte: ¿Entonces cómo podés explicar que no salís de aquí pero tampoco fuiste al vagón oscuro?

Muchacha antigua que canta: Porque... porque me las ingenié.

Prófuga de la justicia que habla con la Muerte: Sabés de lo que hablo.

Silencio.

Prófuga de la justicia que habla con la Muerte: Si ella se va con el parpadeo, la Muerte no solo me va a perseguir a mí. ¿Es eso lo que querés? Te vas a volver a quedar sola... Sola con tu propia conciencia, pero ahora agregale a la bendita Muerte que no te va a dejar ni dormir...

La Muchacha antigua que canta mira fijamente a la Prófuga de la justicia que habla con la Muerte, su respiración ahora es agitada.

Ana: *(A la Muchacha antigua que canta).* ¡No se detenga! Usted misma me dijo que no le creyera.

Ana entrega un cuaderno a la Muchacha antigua que canta.

Ana: ¡Arranque la página! ¡Vámonos de aquí! ¡Yo sé que puedo!

Ana sigue arrancando páginas. Los períodos de oscuridad siguen creciendo.

Prófuga de la justicia que habla con la Muerte: Tienen que parar, ¡ahora!

Ana: *(Tomando un cuaderno más).* ¡Es el último! ¡Vamos!

Muchacha antigua que canta: Ana, no deberíamos...

La lámpara se apaga completamente. La oscuridad y el silencio inundan el espacio.

Respiraciones agitadas.

Prófuga de la justicia que habla con la Muerte: ¡Mierda, otra vez aquí!

Muchacha antigua que canta: ¿En dónde estamos?

Prófuga de la justicia que habla con la Muerte: El limbo. Es cuestión de tiempo para que regresemos. A veces dura años, a veces un instante. Dependiendo de cómo la Muerte quiera jugar con vos...

Muchacha antigua que canta: Entonces, no fuimos borradas...

Prófuga de la justicia que habla con la Muerte: No siempre ocurre... Es cuestión de suerte o algo así... Créemelo, ninguna de las de allá atrás entiende cómo terminó ahí con solo arrancar las páginas... ¿Y Ana?

Un espacio diferente y puro, donde el tiempo es más ligero y el tren en movimiento parece no existir. Una luz azul inunda el espacio.

Ana está acostada en el suelo. Junto a ella La Tórtola sentada, vestida de blanco. No tiene más de 11 años.

Tórtola: *(Cantando). “Chancha avalancha hojitas de laurel, me ha dicho una señora que cien hijas tenés...”*

Ana abre sus ojos como si despertara por primera vez después de un largo sueño. Ve a La Tórtola.

Ana: ¿Quién?... ¿Quién sos? ¿En dónde estamos?... ¿Me morí?

Tórtola: No te has muerto, estamos en el espacio en donde una se reconoce a sí misma.

Ana: ¿A sí misma?... ¿Cómo? ¿A mí misma?

Tórtola: Sí. A nosotras.

Ana: ¿Nosotras?... ¿Qué me estás...?

Tórtola: ¿Te llamás Ana?

Ana: Sí... ¿Cómo lo sabés?

Tórtola: Yo también me llamo Ana.

Ana: ¿Este es... otro vagón? ¿Qué pasó con la luz?

Tórtola: Me gusta volar. Me podés llamar “Tórtola”, si yo hubiera escogido mi nombre, me hubiera llamado así.

Ana: ¿Tórtola?... ¿Tórtola? ¿Es una broma, verdad?

Tórtola: No me gustan las bromas. A vos tampoco.

Ana: ¿Quién sos?

Tórtola: ¡Ya te dije! *(Ríe)*. Tórtola.

Ana: ¿Cómo sabés eso? ¿Qué me gustaba que me llamaran Tórtola?

Tórtola: A mí también me gusta. Yo me llamo Ana, vos te llamas Ana y queremos huir del tren.

Ana guarda silencio y la observa detenidamente.

Tórtola: Estamos aquí porque teníamos que reencontrarnos para poder salir. Tenemos que salir juntas.

Ana: ¿Sabés cómo salir?

Tórtola: Si yo lo sé, vos lo sabés. Desde que despertaste, me dejaste de lado... solo te enfocabas en salir y salir y salir, pero al mismo tiempo te sentías sola... Por eso buscabas a alguien en quien confiar. Por eso las escuchaste a ellas...

Ana: No entiendo nada de esto...

Tórtola: Sí lo entendés, pero no lo querés aceptar.

Ana: ¿En dónde están las demás?

Tórtola: Nos están esperando. Pero para salir de aquí, tenés que creer.

Ana: ¿Creer? ¿Creer en qué?

Tórtola: En nosotras. En ellas. En mí.

Ana: ¿En ellas?

Tórtola: Ellas. A quiénes conociste en los vagones. Ellas saben una parte de la respuesta, la sibila nunca se equivoca. Ahora vos sabés la otra parte. Debés confiar en mí.

Ana: No voy a confiar en una niña que me encontré en medio de...

Tórtola: Sí me conocés... tenemos un lunar detrás de la oreja izquierda. Nuestro color favorito es el amarillo. Nos gustan los gatos y los conejos, pero nunca hemos tenido un conejo... La leche nos gusta con café y sin azúcar por las mañanas. Cuando despertamos en el tren, nos dio miedo. Lo primero

que hicimos fue mirar por las ventanas. *(Pausa)*. Todavía tenemos miedo...

Silencio.

Miedo como ese día en que mi mamá me obligó a taparme “porque ya era una señorita”, miedo como cuando me tocaron las piernas y yo no quería, y me dijeron que no le contara a nadie... el tren que nunca para nos hace perdernos. Volvemos contra nosotras mismas. Ahora que nos recuperamos, no nos tenemos que soltar.

Ana: *(Se mira a sí misma y luego a la Tórtola)*. ¿Es... es posible?

Tórtola: *(Cantando)*.

“¿Y qué nombre le pondremos, matatero tero lá?

¿Y qué nombre le pondremos, matatero tero la?...”

(Invita a Ana a cantar con ella).

Ana: *(Cantando)*.

“Le podremos Tortolita, matatero tero la.

Le pondremos Tortolita, matatero tero la.”

Ana y Tórtola: *(Cantando)*.

“Ese nombre sí me agrada, matatero tero la.

Ese nombre sí me agrada, matatero tero la...”

Ana se le acerca y la ve a los ojos. Se reconoce en ellos, una lágrima se le escapa y la envuelve en un abrazo. Se separan.

Tórtola: Podemos salir de aquí... pero tenés que confiar. En mí. En vos. En todas.

Ana: Entonces, ¿sí es esa la salida? El parpadeo de la luz...

La Tórtola le extiende su mano.

Tórtola: La oscuridad también puede marcar el camino... solo hay que saberlo seguir. Las mujeres que pasaron por el tren antes que vos, no pasaron en vano...

Ana va a extenderle la mano, pero se detiene.

Ana: ¿Qué va a pasar con las otras?... las dos mujeres. Hablan en rimas, dicen cosas de la Muerte y eso me asusta, me confunde...

Tórtola: La Muerte te persigue si estás sola. O mejor dicho, cada quién tiene su propia forma de manejar la soledad. Dándole un nombre y hablándole... Cantando... Ya no estás sola, me tenés a mí y ellas te tienen a vos... Juntas debemos trazar el camino, pero no por eso vamos a tener el mismo destino.

Ana: ¿También te gustan las rimas?

Tórtola: Se pegan de vez en cuando.

Ana: Pero, ¿cómo es que vos... y yo? Digo, nosotras...

Tórtola: No tengo una respuesta, es más una teoría... Soy todos esos momentos tuyos en los que confiabas plenamente en vos. Soy todos esos momentos tuyos en los que fuiste feliz. Cuando creías volar. Pero nos separamos cuando el miedo viene a ocupar mi espacio dentro de ti. Las dos nos llamamos Ana, somos Ana. Porque Ana es mucho más que esto.

La luz comienza a descender.

Tórtola: Ya es hora.

Ana: Está bien. *(Extiendo su mano hacia ella).* Vamos.

La luz se apaga completamente.

En el “Vagón de los Registros”, la luz de la lámpara parpadea. Los períodos oscuros comienzan a descender rápidamente hasta que la luz se vuelve constante. Las tres mujeres se encuentran juntas nuevamente.

Prófuga de la justicia que habla con la Muerte: ¿Dónde estabas?

Muchacha antigua que canta: Pensamos que te habías ido allá atrás.

Ana: Sé cómo salir... Yo... *(Descubre que La Tórtola no está junto a ella).*

Prófuga de la justicia que habla con la Muerte: ¿Cómo así? ¿Qué estás haciendo aquí, entonces?

Ana: Las necesito. Y ustedes me necesitan a mí.

Muchacha antigua que canta: ¿Qué decís, niña?

Ana: Tienen que creerme. Tenemos que volverlo a hacer, traer el parpadeo, así...

Prófuga de la justicia que habla con la Muerte: ¿Y qué tiene eso de diferente? Yo lo hice ya muchas veces y todo fue en vano... Este poema es inútil, ¡no significa nada!

Muchacha antigua que canta: Dejala que termine de hablar.

Ana: Tenemos que hacerlo todas.

Prófuga de la justicia que habla con la Muerte: ¿Todas?

Ana: Juntas. “Juntas debemos trazar el camino, pero no por eso vamos a tener el mismo destino”.

Muchacha antigua que canta: ¿De dónde sacaste eso?

Prófuga de la justicia que habla con la Muerte: ¡Y ahora ella también rima!... Seguramente se está burlando de nosotras.

Muchacha antigua que canta: Eso lo he leído... eso del camino. Tantos papeles tirados... así como el poema... ese poema que tenías en la mochila, yo encontré esta parte hace años... tirado en uno de los vagones, pensé que no significaba nada... pero, con eso fuimos hasta el limbo y regresamos...

Ana: Tenemos que intentarlo...

La Prófuga de la justicia que habla con la Muerte camina hacia la puerta que lleva al siguiente vagón.

Muchacha antigua que canta: ¿Qué es lo peor que puede pasar?

¿Volver? ¿No hemos aguantado ya suficiente aquí? Cambiemos lo que cambiemos, este tren va a seguir andando y lo sabés...

Prófuga de la justicia que habla con la Muerte: Ya lo intenté muchas veces. Mil veces. Estoy harta de regresar cada vez al mismo vagón del que intenté salir. Estoy harta de estar sola y no tener con quién desahogarme más que con la Muerte, porque es la única que parece escucharme.

Ana: ¿No te estamos escuchando nosotras ahora?

Muchacha antigua que canta: Yo también estoy harta de deambular sola. A veces... creo que sí debí irme al vagón de las olvidadas...

Prófuga de la justicia que habla con la Muerte: Pero decidiste hacer un trato con la desgraciada esa de la Muerte...

Muchacha antigua que canta: ¡No hice un trato con ella!... Ni siquiera sé de lo que hablás. De lo que sí me arrepiento, si eso es lo que quiere saber, doña fanfarrona, es de no haber podido detener a las demás...

Prófuga de la justicia que habla con la Muerte: Miserables hubieran sido de tener que quedarse toda la eternidad aquí con vos y con...

Ana: Puede ser que no las conozca. Que no hayamos vivido lo mismo, pero si hay algo que sé... es que lo que ninguna de nosotras tres ha probado es intentarlo con alguien más.

Muchacha antigua que canta: Pero hace un momento lo estábamos intentando juntas...

Prófuga de la justicia que habla con la Muerte: Yo no. Yo te estaba convenciendo de no hacerlo...

Ana: Lo intenté yo sola. Ustedes estaban aquí, pero buscando lo contrario... que yo no escapara...

Muchacha antigua que canta: ...entonces, ¿lo que tenemos que hacer es...?

Prófuga de la justicia que habla con la Muerte: Dame una razón por la que debería creerte. ¿Qué te hace tan especial a vos que no me hace especial a mí o a ella o a cualquiera que pasó por estos vagones antes de terminar encerrada? ¿Qué te hace tan especial a vos que la misma Muerte no va a intentar detenerte?

Muchacha antigua que canta: Ella... Ella nos creyó.

Prófuga de la justicia que habla con la muerte: ¿La Muerte?

Muchacha antigua que canta: Ana. Ana nos creyó. De todas las mujeres con las que hablé, Ana fue la primera en creerme...

Prófuga de la justicia que habla con la muerte: Y sin embargo, a mí no me creyó nada...

Ana: Sí lo hice. Creí... creí en su forma de encontrar la puerta. Y es que esa es la salida, solo que...

Prófuga de la justicia que habla con la Muerte: Debemos intentarlo juntas... bla, bla, bla...

Ana: Ya no la oye, ¿verdad?... A la Muerte

La Prófuga de la justicia que habla con la Muerte se detiene sin darse la vuelta.

Ana: ¡Ya ve! Hay algo diferente... Tenemos que intentarlo...

Muchacha antigua que canta: ¿Qué explicación tenés para eso?... ajá, ajá...

Prófuga de la justicia que habla con la Muerte: *(Se gira, extrañada).*

Esto... no había pasado nunca. Nunca había estado tan callada... Y ni siquiera... ni siquiera me había fijado...

Ana: Porque estaba muy ocupada hablando con nosotras... ¡nos estaba empezando a creer!...

La Prófuga de la justicia que habla con la Muerte se inclina un poco, como intentando escuchar algo. Después de un instante regresa su mirada hacia las otras dos mujeres.

Prófuga de la justicia que habla con la Muerte: Bien... lo voy a intentar. Una sola vez...

Ana toma uno de los cuadernos.

Ana: ¿Qué van a hacer cuando salgan de aquí? Yo tengo muchas ideas ya... realmente no recuerdo qué fue lo último que hice antes de despertar aquí. En serio tengo curiosidad de saber adónde voy a regresar. ¿Y si regresamos a otro tiempo? Eso siempre

lo vi en las películas... Quizá la idea les surgió de algo como esto, ¿no les da curiosidad?

Muchacha antigua que canta: Yo... yo no recuerdo haber hecho algo más que esto.

Ana: ¿Esto?

Muchacha antigua que canta: Esto, los vagones.

Prófuga de la justicia que habla con la Muerte: Me pasa lo mismo, recuerdo todos los intentos, pero antes... antes nada...

Ana: ... Yo, yo les puedo ayudar a buscar sus casas, seguramente siguen ahí... su familia... ¿Tenían alguna mascota? ¿Un gato?... A usted que le gustan las rimas y cantar, ¿no le gustaría cantar en un teatro? Ver el lugar lleno de sus fanáticos, gritando su nombre, y aparecer así, maravillosa, en su vestido negro que brilla con las luces del escenario... ¿O a usted? ¿No le gustaría ir a la montaña, respirar el aire de la cima, mirar las nubes y sentirse libre, libre al fin, usted y el paisaje nada más?... ¿Por qué se quedan calladas?

La Muchacha antigua que canta observa el vagón. Su mirada se detiene en las rutas de mapa a medio arrancar en las paredes. Mira sus manos, cierra sus ojos y respira profundo. Abre los ojos.

Muchacha antigua que canta: No me voy a bajar.

Prófuga de la justicia que habla con la Muerte: ¿Qué?

Ana: ¿Cómo así?

Muchacha antigua que canta: Creo que... mi lugar es aquí...

Ana: Pero entonces, ¿por qué tanta pelea?

Muchacha antigua que canta: Porque no entendía... no entendía nada de lo que leía. Ahora lo entiendo. Juntas trazando el

camino, pero no el destino, ¿o cómo era?... Yo no tengo nada que ir a hacer a otro lado. Aquí sí y mucho.

Ana: ¿Qué dice?

Muchacha antigua que canta: Siempre quise entender muchas cosas, pero no sabía cómo... Los mapas, los registros escritos a mano, a máquina, ¿por qué estaban aquí?

Ana: Pero... se va a quedar sola...

Muchacha antigua que canta: Tarde o temprano voy a encontrar a una que me acompañe... Ya logré que me creyeras, puedo lograrlo con alguien más... No voy a quedarme sola mucho tiempo...

Ana: ¿Cree que sigan viniendo? Más mujeres, digo...

Muchacha antigua que canta: No lo sé. No entiendo bien cómo funciona esto... si lo entendiera, no hubiera mandado a tantas mujeres al vagón de allá atrás...

Prófuga de la justicia que habla con la Muerte: Esa condenada Muerte sí que sabe cómo torturarnos... Pero tengo mi sospecha que ni siquiera es ella la que está detrás de todo esto... *(Mira a su izquierda como buscando algo)*. Seguro solo es una pieza más... como nosotras...

Ana: Bueno, pero cuando nos vayamos, seguramente nos vamos a librar de ella.

Prófuga de la justicia que habla con la Muerte: Pero hagamos lo que hagamos, este tren va a seguir... La tortura infinita... *(Mira en dirección del vagón de las mujeres olvidadas. Murmura en voz muy baja)*. Yo... también me quedo.

Ana: ¿Ah?

Prófuga de la justicia que habla con la Muerte: Que yo... que yo también... me quedo. Desde que me escapé... del vagón de las

olvidadas... no he hecho nada más que huir. A mí me perseguía la Muerte, pero ¿quién la perseguía a ella?... Sé que van a venir más... Por todas las que están allá atrás ya no podemos hacer nada o quizás sí, si ahora conocemos la salida...

Ana: ¿Está... están seguras?

La Muchacha antigua que canta asiente.

Prófuga de la justicia que habla con la Muerte: Vos tenés un espacio y un tiempo que vivir... Yo ya no soy más que este saco de carne y hueso que ocupe el lugar que ocupe, las marcas de este lugar no le van a desaparecer. Quiero averiguar quién manda acá, y de paso cuidar a las que vengan.

La Prófuga de la justicia que habla con la Muerte comienza a arrancar páginas. La Muchacha antigua que canta hace lo mismo.

Prófuga de la justicia que habla con la Muerte: Es hora de que regresés a casa...

Ana: A las otras, a las demás mujeres, díganles que...

Muchacha antigua que canta: Dejanos eso a nosotras, niña. Andate, andate tranquila.

Ana mira a las dos mujeres y asiente sonriendo levemente.

La lámpara comienza a parpadear mientras las tres mujeres arrancan las últimas páginas de los registros. Los períodos de luz se vuelven

progresivamente más largos, cada vez más largos hasta que la lámpara se apaga.

Luego de un breve momento de oscuridad, la lámpara comienza a parpadear hasta encenderse completamente. El “Vagón de los Registros” está restaurado. El papel tapiz está como nuevo, nuevos cuadernos de registros en la mesa. Ana ha desaparecido.

Las otras dos se miran a los ojos y suspiran.

Muchacha antigua que canta: Creo que esta vez, sí. Esta vez lo logró...

Prófuga de la justicia que habla con la Muerte: ¿Cómo estás tan segura?

Muchacha antigua que canta: Porque las otras... cada vez que alguna se borraba, yo podía oír sus gritos parpadeando como una luz... grito, silencio, grito, silencio, hasta que el silencio lo llenaba todo. Esta vez... esta vez hasta creo que escuché claramente a Ana decirnos adiós.

La Prófuga de la justicia que habla con la Muerte asiente y sonríe un poco. Luego toma un cuaderno del escritorio y lo lee.

Prófuga de la justicia que habla con la Muerte: Beatriz... (*Dirige su mirada hacia el vagón de la derecha*). Seguro no tarda mucho en llegar. ¿La vamos a ayudar?

Muchacha antigua que canta: Para eso nos quedamos, ¿no?

Prófuga de la justicia que habla con la Muerte: Tantos años... tantos años queriendo escapar que esta vez creí que finalmente lo

haría. No sé si hago bien en quedarme, no sé... Esta señora...
(Toma entre sus manos el poema que tenía en la mochila).
 Esta señora supo cómo salir todo este tiempo, pero... ¿por
 qué quedarse ahí?

Muchacha antigua que canta: ¿Cómo así?

Prófuga de la justicia que habla con la Muerte: Esto me lo dio una
 de ellas, allá atrás. Una como... escritora. Algo
 revolucionaria, la señora.

Muchacha antigua que canta: ¿Más que vos?

Prófuga de la justicia que habla con la Muerte: No hablé mucho con
 ella, pero nunca terminé de entender por qué se quedó allá.

Muchacha antigua que canta: ¿Qué creés que pase con ellas? Las de
 allá atrás...

Prófuga de la justicia que habla con la Muerte: No lo sé... pero
 espero que tarde o temprano encuentren su propia forma o
 que incluso ella... quizás las guíe hacia afuera...

Muchacha antigua que canta: ¿Cómo se llamaba ella, la señora?

Prófuga de la justicia que habla con la Muerte: Me sonaba a algo
 como tolerancia... o paciencia... No sé, era un nombre raro.
 Nunca lo había oído...

Muchacha antigua que canta: ¿Prudencia...?

Prófuga de la justicia que habla con la Muerte: Oigo algo. Creo que
 ahí viene... Beatriz.

Muchacha antigua que canta: ¿Qué hacemos? ¿La abordamos desde
 el principio?

Prófuga de la justicia que habla con la Muerte: No tenemos mucho
 que perder. ¿Qué es lo peor que puede pasar? ¿Que nos
 aparezca la Muerte?

Vagón de las mujeres olvidadas. La oscuridad, el vacío y un silencio absoluto inundan el lugar. Muchas mujeres acostadas en el piso, boca abajo, boca arriba, otras acurrucadas ocultando su rostro en las piernas o las manos. Prudencia está parada entre ellas, apoyada en su bastón. Hace puño un trozo de papel que tiene en sus manos, mientras contempla con tristeza a las mujeres que la rodean en el piso.

Prudencia: Al cansancio alivia la frescura del agua,
que el tiempo resista y amortigüe el reproche.

Al fondo del vagón, una luz empieza a parpadear levemente.

Prudencia: Destello que marca el paso y pestañea...

La luz poco a poco comienza a ser más brillante. Prudencia sonríe.

Prudencia: ¿Es la oscuridad en realidad mi farol?

Voces tras voces se unen a la suya como un eco que perdura y se magnifica.

Prudencia y las demás voces: Destello que marca el paso y pestañea,
¿es la oscuridad en realidad mi farol?

Espacio diferente, totalmente abierto e iluminado con una luz blanca. La Tórtola sentada en el piso, frente a ella, Ana. Ambas tienen vagones de un tren de juguete en sus manos.

Ana: *(Cantando).*

“Chancha avalancha, hojitas de laurel,
me ha dicho una señora que cien hijas tenés”.

Tórtola: *(Cantando).*

“Aunque las tenga, pero ni una te daré. Aunque...”

Pausa.

Tórtola: *(Quita una pieza del vagón que tiene en sus manos. Sin cantar).* Aunque me pierda... pero no me callaré... Aunque me pierda, pero no me callaré.

La luz blanca es cada vez más brillante.

Ana: *(Cantando).* “Regrese mi caballero...”

Pausa.

Ana: *(Quitando también algunas piezas de su vagón).* Regreso a mi tierra... a escoger lo que yo quiera. Regreso a mi tierra a ser la que yo quiera.

La Tórtola saca una tórtola de papel de uno de los vagones de juguete.

Tórtola: *(Cantando).*

“Ahora yo elijo si ser la linda rosa,
ahora yo decido si quiero un clavel”.

Se ponen de pie, dejan caer al suelo los trozos de vagones desechos y juegan con la tórtola de papel.

Tórtola: ¿Y qué nombre me pondremos, matatero tero la?

Ana: ¿Y qué nombre me pondremos, matatero tero la?

La luz blanca se va esparciendo hasta cubrir todo el lugar, a Ana y a La Tórtola. Ya no parpadea.



Blanca Iris Peña

Actriz salvadoreña, ha participado en los colectivos de Teatro De otros piojos y Teatro Universitario de la Universidad de El Salvador.

Jeannette Coreas Cruz

Escritora salvadoreña, ha participado en la producción literaria con el colectivo La Mosca Azul: La soledad de los errantes (2019).



Merly Rivera Portillo

Actriz salvadoreña y promotora cultural en proyectos de arte social y capacitación teatral en comunidades de El Salvador.



Nancy Vásquez

Actriz salvadoreña, ha sido parte del grupo de teatro del Instituto de la Juventud y del proyecto de arte inclusivo Entre colores y sombras. Dramaturga emergente, egresada del Programa de formación es escritura dramática, Didascalía.



Los Del Quinto Piso

15 años de Teatro

Publicación al cuidado de Jorgelina Cerritos y Víctor Candray
El Salvador 1 de agosto 2023